

GÉRARD HENRY BAUDRY, *Simboli cristiani delle origini. I-VII secolo*, Editore Jaca Book, Milano, Italia 2009, 240 pp., ISBN 978-88-16-60420-9.

La editorial Jaca Book publica, en italiano, este interesante libro cuyo tema se suscribe en el campo de los estudios teológicos, históricos y artísticos sobre cristianismo primitivo. La obra es una *introducción*, en modestas palabras del autor, al mundo de los antiguos símbolos cristianos del siglo I hasta el siglo VII. Baudry extiende el período protocristiano hasta ese siglo (y no hasta el siglo IV, con el Concilio de Nicea, como es de común acuerdo entre la mayoría de los especialistas) poniendo como límite temporal la muerte de San Isidoro de Sevilla, en el 636, por ser uno de los últimos grandes representantes de la tradición patristica.

Una de las fortalezas de la obra es que ha tomado en cuenta prácticamente todos los símbolos, visuales, verbales y literarios del cristianismo primitivo. Se han incluido tanto símbolos pictóricos en frescos, mosaicos, tallados, esculpidos o grabados en diferentes materiales, como aquellos que aparecen en las formas arquitectónicas y la organización del espacio vital y celebrativo.

Resalta notablemente la combinación y el ordenamiento de la información, producto de una exhaustiva investigación historiográfica, iconográfica y bibliográfica, junto con un impresionante acervo fotográfico compuesto por más de doscientas imágenes que proceden de fuentes con gran solvencia documental como son: el Archivo Fotográfico de la Pontificia Comisión de Arqueología Sacra, la Fábrica de San Pedro del Vaticano, y la Superintendencia para los Bienes Culturales y Paisajísticos de Ravena.

A través del esclarecimiento de más de doscientos símbolos cristianos, el autor nos inserta en las vicisitudes cotidianas (históricas, teológicas e ideológicas) de las primitivas comunidades cristianas, y en las tensiones dinámicas por expresar y sintetizar su fe en símbolos que fueran realmente eso, signos, imágenes, emblemas, figuras, tipos, de un verdadero puente entre dos mundos: el humano y el divino. La descripción transcurre en una envolvente trama argumental que pone a dialogar las imágenes con

la explicación precisa y detallada tanto del significado del símbolo como del contexto histórico-teológico que lo generó imprimiéndole su fuerza y autoridad.

Estructuralmente, la obra se divide en ocho capítulos. En el primero, “Los Símbolos de Cristo”, se detallan aquéllos referentes al monograma y a los nombres de Cristo así como a la cruz, una de las insignias más importantes y controvertidas de la época. El segundo se titula: “El simbolismo de las letras, los números y las figuras geométricas” y en él se detallan el uso y significado que adquirieron estos elementos al relacionarlos con atributos de la divinidad, de Cristo o de representaciones meta-terrenales. El tercero, “Símbolos tomados de la naturaleza”, junto con el cuarto, “Símbolos tomados del ambiente cultural” son de carácter eminentemente cosmológico y hacen referencia a la cristianización de símbolos tomados de elementos de los ámbitos celeste, terrestre, animal, mineral, gastronómico y de objetos de uso cotidiano. El capítulo quinto, “Episodios del Antiguo Testamento y su significado tipológico”, evidencia cómo los primeros seguidores de Jesús recurrieron a las escenas bíblicas de la Tanaj (lo que luego se conoció como Antiguo Testamento) entendiéndolas como símbolos de la salvación realizada por Cristo, prefigurada en la Antigua Alianza por patriarcas y profetas, cumplida a plenitud por su venida al mundo, continuada por la misión de la Iglesia y proyectada escatológicamente en el Reino de Dios definitivo. En el sexto apartado, “Episodios de la vida de Jesús y su importancia teológica”, se explica la comprensión de los relatos de la vida de Jesús que los proto-cristianos consideraban más significativos y el desarrollo e interpretación teológicos de su persona y actividad. El séptimo título, “Las figuras de la Iglesia y el simbolismo de los ritos litúrgicos y de los edificios de culto”, expone las imágenes con las cuales los cristianos fundamentaron su conciencia de miembros y constructores del Nuevo Pueblo de Dios convocado (*ekklesia*) por Cristo para vivir de la fe en su Señor y manifestarla públicamente mediante los dos sacramentos pilares de esa época: el bautismo y la eucaristía. Finalmente, el capítulo ocho, “Los símbolos escatológicos”, nos revela la tensión escatológica que constituye el acicate permanente del cristiano: activos y esforzados en este mundo con la esperanza de la definitiva realización personal y comunitaria en la vida futura con Dios en el Shabat eterno.

Este recorrido iconográfico nos presenta también a los principales ar-

tíficos del pensamiento teológico protocristiano. Circulan por el libro los nombres de los grandes padres de la Iglesia, tanto griegos como latinos, y de otros muchos apologetas y exégetas que moldearon la comprensión de la fe en Cristo. Además se evidencia cómo el proceso evolutivo de la teología cristiana ha estado expuesto a constantes procesos de contextualización, (in)culturización, apropiación y adaptación para hacerse entender exitosamente en el propio contexto sociocultural.

Se nos revela así cómo los símbolos cristianos primitivos son importantes no sólo por su inestimable valor artístico, sino sobre todo por su valor soteriológico y exegético. Soteriológico porque éstos fueron producidos y reproducidos para enseñar a los creyentes y no creyentes cómo toda la vida y el mensaje de Jesús de Nazareth estuvieron ordenados a la *salvación* y *liberación* de la humanidad; exegético porque explicitan las formas, no siempre exentas de luchas, imprecisiones o tergiversaciones, en que las primitivas comunidades *explicaron (ad extra)* y *se explicaron (ad intra)*, la comprensión del llamado *símbolo de la fe*, es decir, la formulación oficial de la adhesión y del reconocimiento de los misterios de Cristo como inspiración para creer y para vivir orientados escatológicamente.

Por ultimo, estos símbolos protocristianos, estéticos, combinables, adaptables, asequibles, sencillos, rayando a veces en una inefable simplicidad, cumplen también una función catequética y litúrgica que procura la comprensión intelectual, la apropiación afectiva y la legitimación social. En efecto, estos símbolos fueron diseñados para ayudar a aprender (nemotécnicamente) de manera precisa, profunda e incluso rápida, los fundamentos de la vida cristiana, para identificar entre sí a los grupos cristianos, para ayudarles a celebrar pluralmente su fe, y para distinguirse y legitimarse frente a otros grupos religiosos de la época.

Un libro altamente recomendable para comprender la evolución de la historia, la teología y el arte del cristianismo primitivo.

**Javier Del Ángel De los Santos**

Universidad Iberoamericana - México.